



# PERIODICO SATÍRICO ILUSTRADO

AÑO I



HEMEROTECA MUNICIPAL

Director: Ramón Melgares

Núm. 13

Madrid 1.º de Junio de 1888

## Miste qué Dios

«Hay un Dios progresista» —decía el General Espartero en Mayo de 1856.

Esto parecería mucho decir; pero otro ex-vecino de Logroño, como el Duque de la Victoria, ó sea el actual Presidente del Consejo, ha dicho más:

—Yo soy la Providencia del país.

«La providencia del caminante,» como el guía que ofrece sus servicios á los viajeros, en *Los sobrinos del capitán Grant*.

Meditando en estas y en otras analogías progresistas entre la situación del país en aquellos años y la situación del país bajo el poder de Sagasta, me ocurre esta duda:

—¿Será tal vez D. Práxedes el Dios progresista anunciado por el General Espartero? ¡Quién sabe! El Presidente del Consejo ha logrado dominar el catalán en pocas horas. Esto no puede obedecer sino á una de estas dos causas, dada la ignorancia de D. Práxedes en *la idioma catalana*: ó su excelencia es de género del país, ó posee algo de superior respecto de los demás mortales Ministros. Cassola no es rana, y sin embargo no ha podido romper á hablar en catalán. Navarro y Rodrigo tampoco, y Moret, que es el Ministro de las lenguas, por eso de desempeñar el cargo del Estado, no sabe siquiera decir Rius y Taulet correctamente.

Es indudable, por lo tanto, que hay un Dios progresista que hasta hoy vivía de incógnito.

Y un día es felibre y otro día es almogavar, aunque sin perjuicio de Cánovas, que es el autor de *La Campana de Huesca*.

La divinidad del Presidente del Consejo corriente ó actual, no sale á su rostro, pero *se adivina* en sus actos políticos.

Repasemos la lista de sus milagros.

Convirtió á Martos; convenció á Montero, sin más que dar una presidencia á cada uno.

Subyugó á Cassola y sedujo á Castelar.

Y por si tantas conversiones y seducciones no fueran suficiente demostración de su divinidad, redujo al monstruo de-la-poca-lipsis al papel de segundo apunte.

Para los incrédulos, el Sr. Sagasta es un hombre de buena sombra, sin merecerlo, á Dios gracias.

Para los hombres pensadores y temerosos de Balaguer y Puigcerver, el Presidente del Consejo no es un Jove y Hevia, supongamos, sino un sér inteligentísimo y superior, un hombre divino.

Lo que prueba que así como hay hombres buenos y ha habido hombres de armas, puede haber un hombre divino.

Por eso á D. Práxedes se le viene todo á la mano.

Hasta la conversión al monarquismo del melenudo escritor Gómez Sigura.

Un enemigo menos del actual Presidente del Consejo.

En otro tiempo habría sido un enemigo más para el Sr. Sagasta.

¡Cómo *varean* los tiempos!

Y aquí me asalta otro recuerdo doloroso; porque siempre son dolorosos los palos recibidos,

Dadas las condiciones de seguridad personal que disfrutamos los españoles de aquende y de allende el mar, nada tiene de particular que nos asalten, no ya ideas extraordinarias, sino verdaderos salteadores, no de caminos, callejeros.

Pero la marcha triunfal de D. Práxedes me indemniza de los recuerdos dolorosos.

El solamente, sin previo anuncio, salvo los millares

de prospectos que le precedieron, pudo conseguir éxito tan extraordinario.

Los envidiosos del Dios fusionista, es decir, los herejes de las oposiciones, aseguran que el triunfo ha sido para la augusta señora á quien acompañaba.

Pero no hay que hacer caso de lo que digan los envidiosos.

El Dios fusionista ha recibido visitas de algún Obispo y de varios clérigos menores, que acudían á rendirle el homenaje debido.

Varios alcaldes rurales le han adorado en cuclillas.

Y á pesar de todo, D. Práxedes no ha perdido su natural modestia ni la oscuridad natural de su fisonomía.

En la comunicación dirigida al Congreso por su mensaje de felicitación á la Reina, se ve la humildad del jefe de partido y del hombre iluminado.

A su paso por Valencia, seguramente hablará en *Rat-penat* con idéntica facilidad y soltura que ha roto á hablar en catalá.

Decididamente hay algo en él que no es de este mundo.

La consecuencia política, por ejemplo.

Cuando regrese á Madrid encontrará la discusión de presupuestos muy adelantada y el país como una balsa.

Los momentos que tarda en volver nos parecen siglos.

Estamos como si nos faltase algo; como dejados de la mano de Dios.

Del Dios fusionista que anunció hace treinta y dos años el general Espartero.

Un Dios de la Rioja, pero verde.

Un Dios *morrón* ú *morrion*.

## SECUNDUM MATEUM

(Mateo segundo)

(TRADUCCIÓN DE DON MANUEL BECERRA)

I

PAZ EN LA TIERRA



Fué un sermón de resonancia, del que hoy habla todo el mundo, el de Mateo segundo á bordo de la *Numancia*.

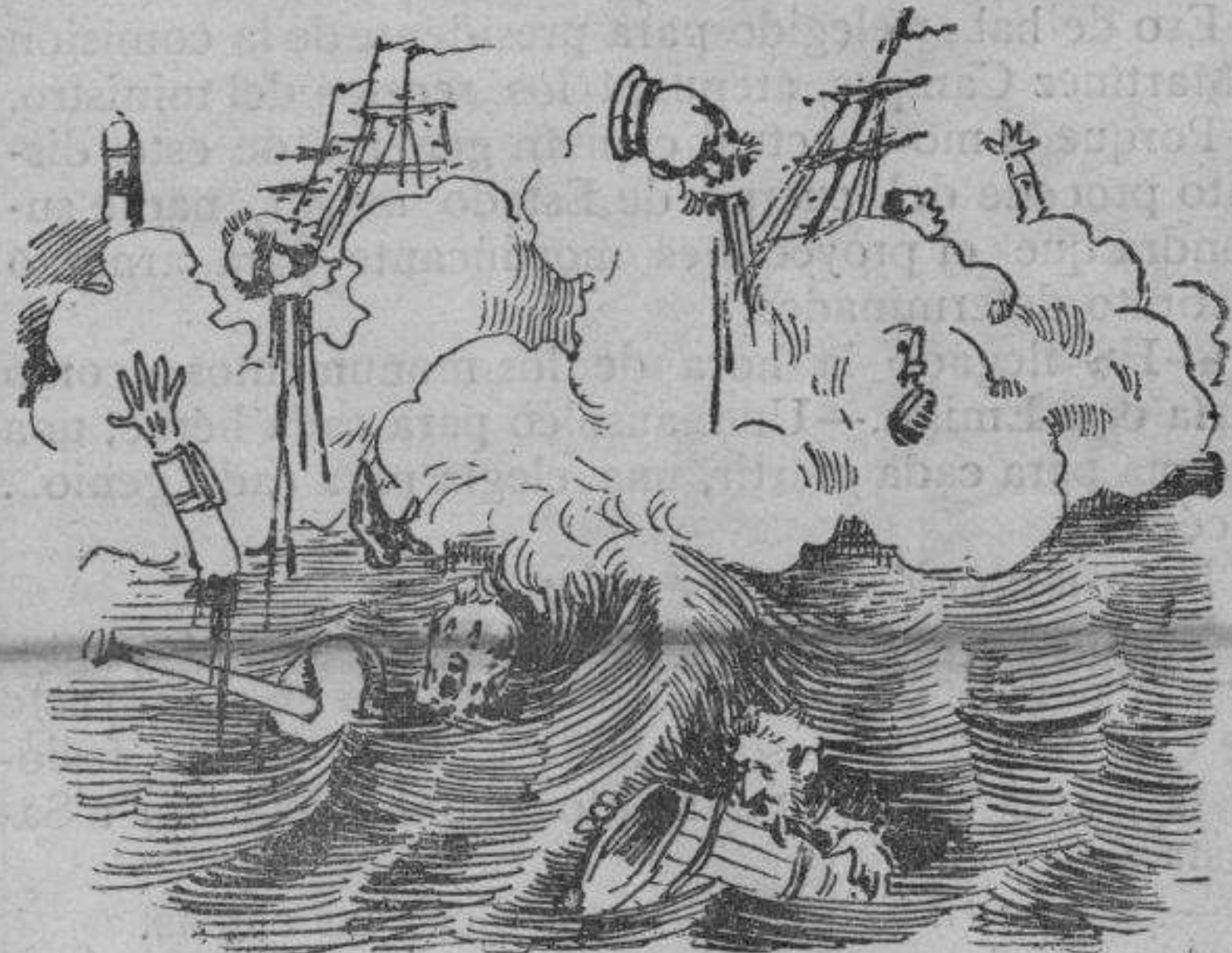
El vicario fusionista, después de apurar la copa, habló á América y á Europa en tono de Evangelista.

¡Qué sermón el de Mateo á las flotas extranjeras, cantando por peteneras el *¡Gloria in excelsis Deo!* ¡Qué iluminada su faz por resplandores divinos,

al hablar á los marinos el lenguaje de la paz! Su actitud era de ver; y su discurso inspirado, ¡qué efecto hubiera causado... si le llegan á entender! Pero, en fin, desde este día, sin temor al porvenir, tranquila puede dormir toda la marinería. Sagasta mató la guerra, conque á cantar, criaturas: ¡gloria á Dios en las alturas y á la fusión en la tierra!

II

GUERRA EN LOS MARES



Las escuadras extranjeras van poco á poco zarpando de Barcelona, ostentando sus respectivas banderas. Han pasado algunos meses desde aquel acto sin par, y se encuentran sobre el mar alemanes y franceses. Las hostilidades rotas entre una y otra nación, vuelve á tronar el cañón de las enemigas flotas. Vuelve á estallar el enojo tanto tiempo comprimido, y por la sangre teñido todo el mar es el mar Rojo. La enemistad que hoy se encona, luego hablará por los bronces, y ya hablaremos entonces del sermón de Barcelona. Para presentirlo, basta esta consideración: todo está en contradicción con lo que dice Sagasta. Su sermón es un *camelo* que está saltando á la vista. ¡Suspiros de fusionista no pueden llegar al cielo!

## Pensamientos en libertad

Ha triunfado la política de en Balaguer en el ministerio en que tiene la honra de colaborar.

Víctor se ha impuesto á todos sus compañeros, incluyendo á Cassola.

El catalán ha triunfado.

La media lengua de Balaguer se ha impuesto; porque Víctor no es más que medio catalán, medio castellano y Geltrú.

Sagasta viene hablando catalán por un punto.

No puede pedir más Balaguer.

Con mucho menos se contenta el ministro de la Guerra.



Con que le digan que no dejarán de discutir en las Cortes su proyecto de reformas militares y le dejen que escriba otorgar con h y que apruebe con v lo que le acomode, está contento.

La situación política del país no ha variado sino en el catalanismo.

Alonso Martínez continúa «colocado detrás de la toga, como un mozo de cordel detrás de la esquina.»

Este plagio de *El Padre Cobos* ha de ser muy del gusto del ministro de Fomento.

Porque proporciona al Sr. Navarro y Rodrigo ocasión para decir:

—El Coco no es nuevo ni original, le he sorprendido en un renuncio.

El ministro de Hacienda cree que dentro de un año podrá redondear sus planes económicos, y que el valeroso oficial don Jacinto Ruiz fué un hacendista muy notable.

Verdad es que el Ministro de la Guerra ignora tal vez si Trafalgar fué marino ó pendolista.

Lo que nada tiene de extraño, si se repara en que el General es de tierra y del interior.

Eso de Jacinto Ruiz no será muy del agrado de su excelencia.

Primeramente: porque no conoce ni ha conocido á Jacinto.

Segundo, porque pensará, y con razón:

—¿Tendremos aquí otro Bazán, insignificante como aquél, y querrán que yo saque á las tropas á la calle para que tomen los soldados algunos tabardillos?

Tercera consideración:

—Ruiz perteneció al arma de infantería y dedicarle un «mauseolo» es mortificar á las armas especiales.

Sin embargo, el pensamiento parecerá al general menos impertinente que el de los marinos, porque le suena mejor el nombre de Jacinto Ruiz que el de Álvaro de Bazán.

Mucho mejor desde que ha sabido que Ruiz era teniente de voluntarios del Estado.

Es otro argumento glorioso en pro del voluntariado que establece S. E. en la ley de reemplazos.

Eso de haber elegido para presidente de la comisión á Martínez Campos, atenuará los recelos del ministro.

Porque como el actual capitán general de este distrito procede del cuerpo de Estado mayor, nadie supondrá que el proyecto es mortificante para arma ó instituto determinados.

—Ha llegado la hora de los monumentos—como diría don Emilio.—Un mausoleo para cada héroe, una corona para cada mártir, una elegía para cada genio... etcétera...

No están ociosos los partidos.

Mientras algunos oficiales de nuestro ejército, entusiastas por las glorias patrias, se ocupan en el proyecto de estatua del valeroso teniente Ruiz, el bando fusionista piensa en el monumento que ha de erigir á Sagasta.

—¡Elegía (ú heregia)—como dicen las chulas.

Algunos íntegros carlistas preparan un banquete para obsequiar al Barón de Sangarrén, por boca de don Carlos.

Y Pí habla en Talavera de la Reina con ocasión de inaugurarse la estatua del padre Mariana.

Detrás del P. Mariana el P. Pí. Cada época tiene sus padres.

La estatua de Mariana ha lastimado el amor propio de otras señoritas igualmente, y aun más conocidas.

La del teniente Ruiz ha de ocasionar disgustos, porque los fusionistas y los revolucionarios del género Ofembach dirán con razón, con razón fusionista-revolucionaria:

—Ese Ruiz no conspiró con nosotros en 1866.

—No es pariente del otro.

—Por fin, la Mariana...

—Eso es; pero un Ruiz cualquiera...

—Siquiera fuese Ruiz, Lagartija...

—O Julio Ruiz.

—Pero D. Jacinto...

Lo que indudablemente ha de servir de lazo de unión entre todos los elementos ministeriales y cómplices, es el veraneo.

Según otro Noherlesoom, van á salir todos juntos á baños.

## Becqueriana

La situación es trágico sainete  
en cuya absurda fábula  
lo cómico y lo grave confundido  
risas y llanto arrancan.

Y esto no es lo peor, sino que temo  
que al fin de la jornada,  
toque á la situación sólo las risas,  
y á la nación las lágrimas.

## Exámenes

El primero de Junio es una fecha *fétil*, como diría Mansi.

Y digo que lo diría, porque yo le he oído decir cuando era director general de Penales:

—Las cuadras del presidio de Alcalá despiden un olor *fattedico*.

De modo que, cambiando los términos, para Mansi debe de ser una fecha *fétil* la que marca el término del curso escolar y el comienzo de los exámenes.

Es decir, á Mansi le tendrá sin cuidado, porque él no ha de examinarse; y lo más que puedo suponer es que, si tiene algún chico matriculado en segunda enseñanza ó en facultad mayor, ande caviloso estos días el bueno de D. Angel, diciendo para *sigo* mismo:

—¡Dios mío! ¿Irá á desacreditar esa criatura mi ilustre apellido, quedando mal en los *desámenes*? Tendría que ver... Y *me se* estaría bien, sí, señor; porque ¿qué *nescediaz* tenía yo de *metricular* al chico y de hacerle estudiar? ¿No he llegado yo á ser, como quien dice, el *alter lego* de Sagasta sin *miaja* de estudios? ¿Cuánto me he calentado yo los cascos para llegar á *director* inclusive? ¿*Ande* me han enseñado á mí la mar de cosas que sé?

Y, á su modo, se explicará perfectamente el Sr. Mansi, suponiendo que *haiga* (estilo suyo) incurrido en la debilidad de tener hijos, los cuales no sirven á los grandes hombres más que para hacer descender un apellido insigne desde las alturas de la gloria al nivel de la vulgaridad.

Es verdad que hay un Venanciovitch ó Venanciovicz (según se escriba eso, á la rusa ó á la polaca), cuyo mérito iguala al de su padre; pero sabido es de todos—menos de Tejada de Valdosa, que es un prodigio de ignorancia—que la excepción confirma la regla, y esta excepción gloriosa del hijo de D. Venancio se debe al cuidado exquisito con que la autoridad paterna le ha apartado de todo estudio que no fuese el de la gramática parda.

Mas ¡guay, ó *guau* (como marca la versión fusionista del vocablo), que no todos los hombres de la situación «padrean» con buen acierto!

Casi todos ellos, como gente de ruda y grosera minerva, *parvenidos*, en fin—que diría el ex-castizo don D. Manuel Silvela,—han llevado á sus muchachos á aquellas aulas que ellos no conocen sino de oídas, merced á las noticias de tal cual yerno de la mayoría, cuyas mil y una notas de *suspensio* no le han impedido obtenerla de *aprobado* en los exámenes privados de Cupido, Sagasta y compañía.

Cuando yo estudiaba Obstetricia eclesiástica y Derecho puerperal...—dice el yerno en el seno de la familia, disparatando lo mismo que si estuviera en los escaños del Congreso.

El padre político se queda *escachifollao*—según la elegante frase de Albareda—al oír los recuerdos escolares de su yerno, y dice en el acto al niño de la casa:

—Simoncito, ¿en qué curso te toca á tí estudiar esas *asiznaturas*?

—Esas asignaturas—dice el fusionista en hierbas—no las tenemos en nuestra facultad.

—Lo que no tenéis en vuestra facultad son ganas de estudiar.

—Pero, papá...

—No me repliques, so *méndigo*, que no te mereces el destino de ocho mil reales que te he sacado... Dí á la niñera que te dé las sopas, y á la cama.

El niño se va, pero no á la cama—es decir, á la cama del domicilio paterno,—sino á la tertulia de LA... en donde la dueña de la casa le recibe con cariñosa amabilidad, diciéndole sobre poco más ó menos:

—¡Cómo crece este Simeoncito, y qué guapito está! ¿Qué tal te encuentras, pollo?... te hallo algo pálido y ojoso... ¿te duele alguna cosa? A ver, á ver la lengua... ¡Sácala, hijo, sácala!

Y esta es la carrera, y estos los exámenes, que hay que seguir en la Universidad fusionista, si se quiere prosperar de veras.

Lo demás son *procupaciones*—como dice Perico Luna—y ganas de hacer pasar malos ratos sin necesidad á los chicos que se «descuernan» de buena fe estudiando sus asignaturas.

Porque los hay tan simples como todo eso, cuando en tiempos fusionistas y conservadores no se necesita más que una recomendación regular para sacar adelante, no ya á un *acebuche* ministerial, sino á los mismos individuos de los tiros y encuertes del tranvía, si las empresas quisieran darse el gusto de enganchar á sus troncos de doctores y licenciados.

Quizá no es otro el porvenir de la ciencia en la España sagastípeda y canovípeda.

En el interin—como dice D. Práxedes—la época de los exámenes se ha abierto, y con eso de las recomendaciones, los profesores andan más mareados que los mismos alumnos.

(Porque se escribe *alumnos*, Sr. Marqués de Pidal, y no *alubnos*, como usted se figura.)

De todos los catedráticos de la Universidad hay uno á quien estos días no dejan vivir los personajes *influentes*, como los llama Cándido Martínez.

—¿Quién es tu profesor de *Drecho* Romano?—pregunta á su chico el diputado por Villamorral.

—Pisa Pajares.

—Pajares... Pajares... ¡Mañana mismo iré á verle!—dice el fusionista, haciéndosele la boca agua, como á Blasillo el de *La almoneda del diablo*.

¡Resabios de lo que es!

Otros chicos ni siquiera saben dar razón de quién es su catedrático.

Anoche—dice un padre previsor á su retoño—hablé con el profesor.

—Te reirías mucho. ¿Verdad, papá?

El padre cree que su hijo, de tonto se ha vuelto loco, sin comprender—¡oh padre miopel!—que el muchacho no conoce otro «profesor» que Escrífu.

## Nuestros padres

Metafóricamente hablando.

Es decir, los padres de los españoles que no son elegibles ni elegidos.

Ya saben VV. quienes son.

Los que adquieren la paternidad con el acta.

Y resultan padres de la patria.

Pero ¡cuántos padres hemos tenido!

Y qué diferentes, aparte lo paternal.

Así es que no sabe nadie á qué atenerse.

Ni el color se conserva en estas transformaciones.

Porque cuando los Moyanos eran nuestros padres, por fuerza habían de ser los hijos de color... modorado.

Pero luego salta y viene Alonso Martínez, propio para padre, y ya varía.

Los hijos *semos* incoloros.

¿Cuál es la educación... política que debemos seguir los que nunca pasamos de individuos *filiales*?

¿A qué padre hemos de hacer caso?

Fiándome de los consejos de nuestros primeros padres parlamentarios en las Cortes de Cádiz—como quien dice los Adanes del sistema—tenemos que proclamar la Constitución en connivencia con la Santísima Trinidad.

Pero si recordamos á Suñer y Capdevila—que también fué padre á su tiempo—eso de la Trinidad es una *monserga*.

¿Respetaremos á los autores de nuestros días... parlamentarios?

Tampoco se sabe á punto fijo.

Porque ni ellos se respetan entre sí mismos.

O'Donnell, padre, bombardeó á sus compadres, sin parar barras en el compañerismo ó compadrazgo.

Luego, aunque está prohibida la investigación de la paternidad, es posible preguntar:

—¿Cuáles son los padres auténticos?

—¿Cuáles los pseudo-padres?

Porque viene Cánovas y dice:

—Aquí están en este Congreso y en este Senado los de la verdadera tía Javiera.

Y luego trae Sagasta otros y exclama:

—Aquello fué «deshonrado antes que nacido.» Estos, estos son los legítimos. Véase la clase.

Y entre tanto, estamos los hijos sin saber á qué padre quedarnos.

Hoy mismo, entre los que usamos, nos vemos perplejos para imponernos una norma de conducta.

Mirándonos en los que además de haber alcanzado la categoría de *pater*, son Ministros, y por eso tienen más familia á quien mantener, podemos decir que hemos escogido el mejor espejo.

Pero vamos á ver.

Si imitamos á nuestro Padre Eterno—ó sea Sagasta—nuestra obligación es rascarnos la barba, emplear á los chicos de Logroño, tumbarnos á la bartola, y vengarnos días.

¿Nos *afiliamos* ó nos *ahijamos* á D. Manuel Alonso Martínez?

Pues necesitamos gente á quien indultar.

¿A Balaguer?

Estudiaremos el lemosín y trataremos de resultar felices para caer en el Ministerio de Ultramar con el cable á nuestra disposición.

¿A D. Pepe Luis?

Vestiremos de corto y crearemos que Sagasta es como un cabestro á quien hay que seguir como viles esclavos.

¿A Moret?

Pues será imposible saber qué es lo que hemos de hacer, y lo único seguro será tomar estado.

¿A los demás Ministros restantes?

Eson son la menor cantidad posible de padres.

Vienen á ser padres putativos.

Y todo lo que engendran es por mediación del espíritu santo de Cánovas.

Véanse las reformas militares, el matrimonio civil, etc.

De modo, que al fin y al cabo con tanto padre, estamos huerfanitos.

Lo que decía uno de ellos en diez legislaturas:

—Y den VV. gracias á que, como el Dios Saturnino (sin Esteban), no nos los hemos comido á VV. *criños*.



HISTORIA DE UN CRIMEN



I  
El crimen

«En la escalinata del pórtico del Congreso de los Diputados fué recogida anoche una mujer pobremente vestida que, según todas las señas, había sido objeto de las más crueles agresiones y de los ultrajes más horrendos. Todo su cuerpo estaba materialmente acribillado de heridas por las que la sangre fluía en abundancia. En el lugar de la ocurrencia se decía que la víctima era una pobre loca que pretendía pasar por España, añadiéndose que los criminales la habían sorprendido agarrada al llamador de la puerta de la Cámara popular, pidiendo misericordia.»

«Los autores no han sido habidos.»  
(La Correspondencia, de cualquier noche.)

Libre España, feliz é independiente se abrió al conservador incautamente.

En brazos de su amante, la espléndida matrona que extendió su poder de zona á zona, estenuada, rendida y vacilante se dejó arrebatarse cetro y corona.

¡Bien la explotó el amante canovino! ¡Pluguiera á Dios que nunca en su camino le hallase la infeliz, la pobre España, tan fácil en seguir á quien la engaña.

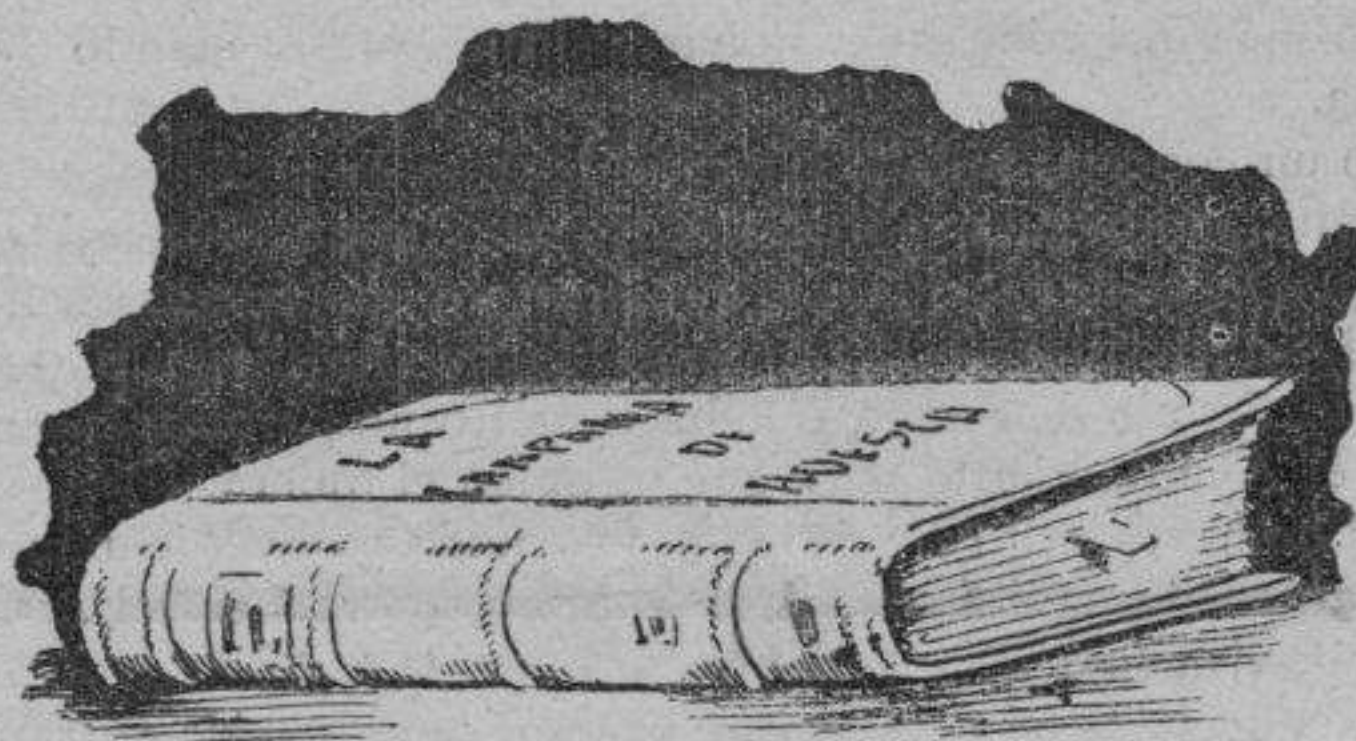
Otro amante después la sorbió el seso con arrullo traidor desde el Congreso, sin que ella sospechara, en su inocencia, que, lo mismo que el otro, pretendía apropiarse los restos de la herencia de su madre, la España de Pavía.

(La España de Pavía ¡oh Pedro Luna! no es la del general del tres de Enero, sino aquella amazona de fortuna que hizo allí á un Rey de Francia prisionero; y la misma advertencia que á Perico hago á Jove, á Becerra y á Ladico).

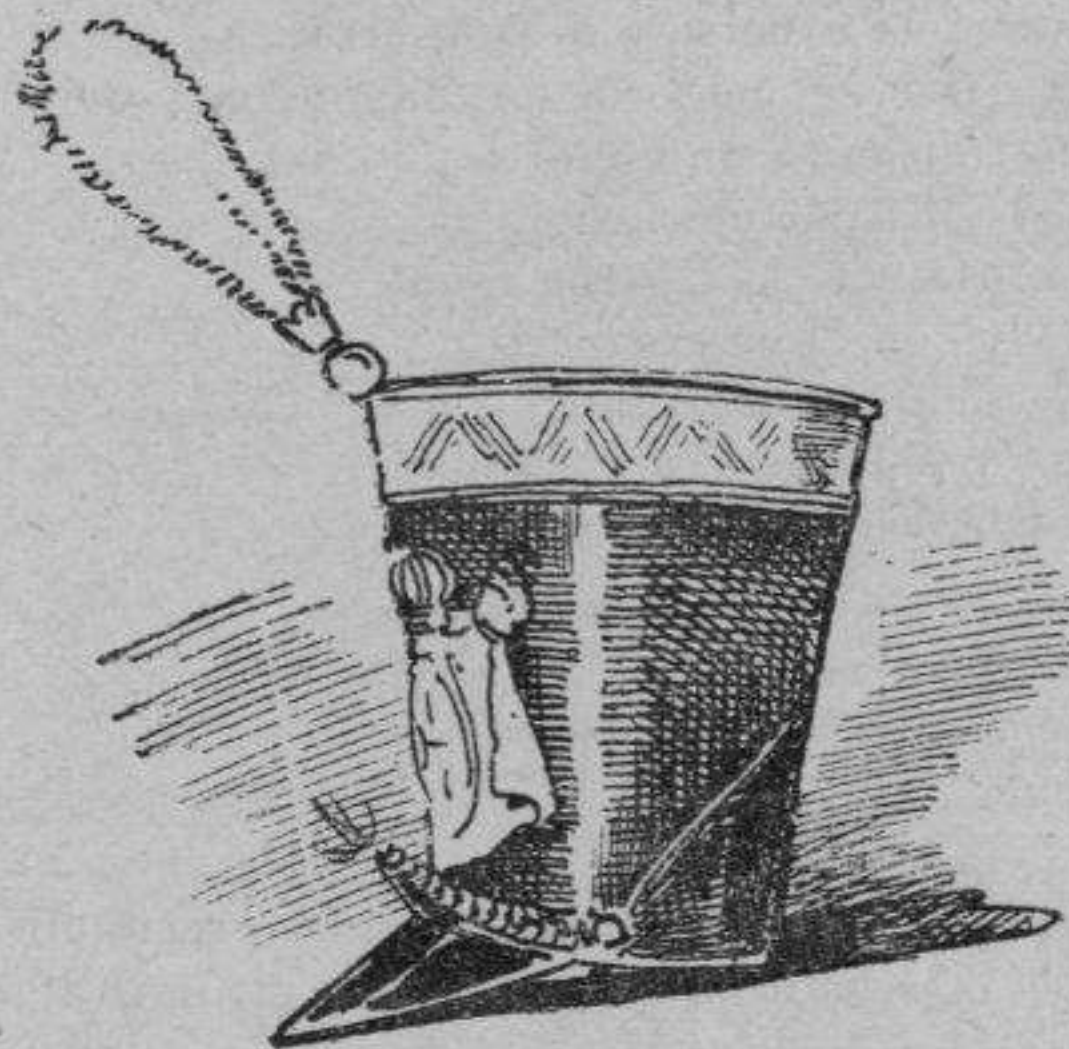
Siempre ha tenido España mala mano en la elección de dueño, pues si mal la trataba el malagueño, no se portó mejor el riojano.

De este modo se explica su trágica aventura. ¡Po-bre-chi-ca!

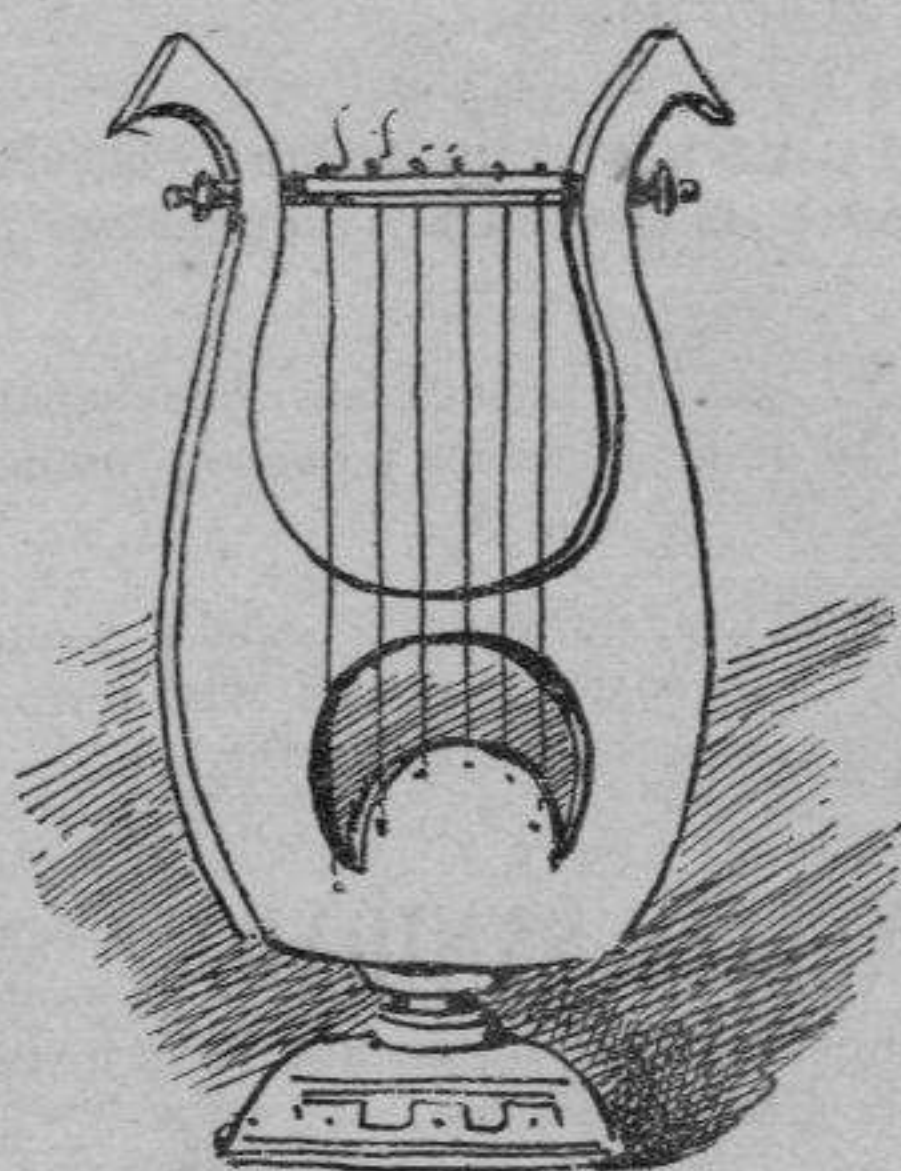
Aunque los agresores, como es tradicional, no han sido habidos, cual suele acontecer con los autores que levantan tormentas de silbidos, nos son perfectamente conocidos. El crimen deja huellas transparentes, y en el lugar del crimen relatado dicen que halló el Juzgado, entre otros mil objetos, los siguientes:



Una novela histórica ó histórica, engendro iliterario de la mente quimérica del sobrino de cierto Solitario, que después de pasar por el Gobierno, dejó de ser sobrino por ser yerno.



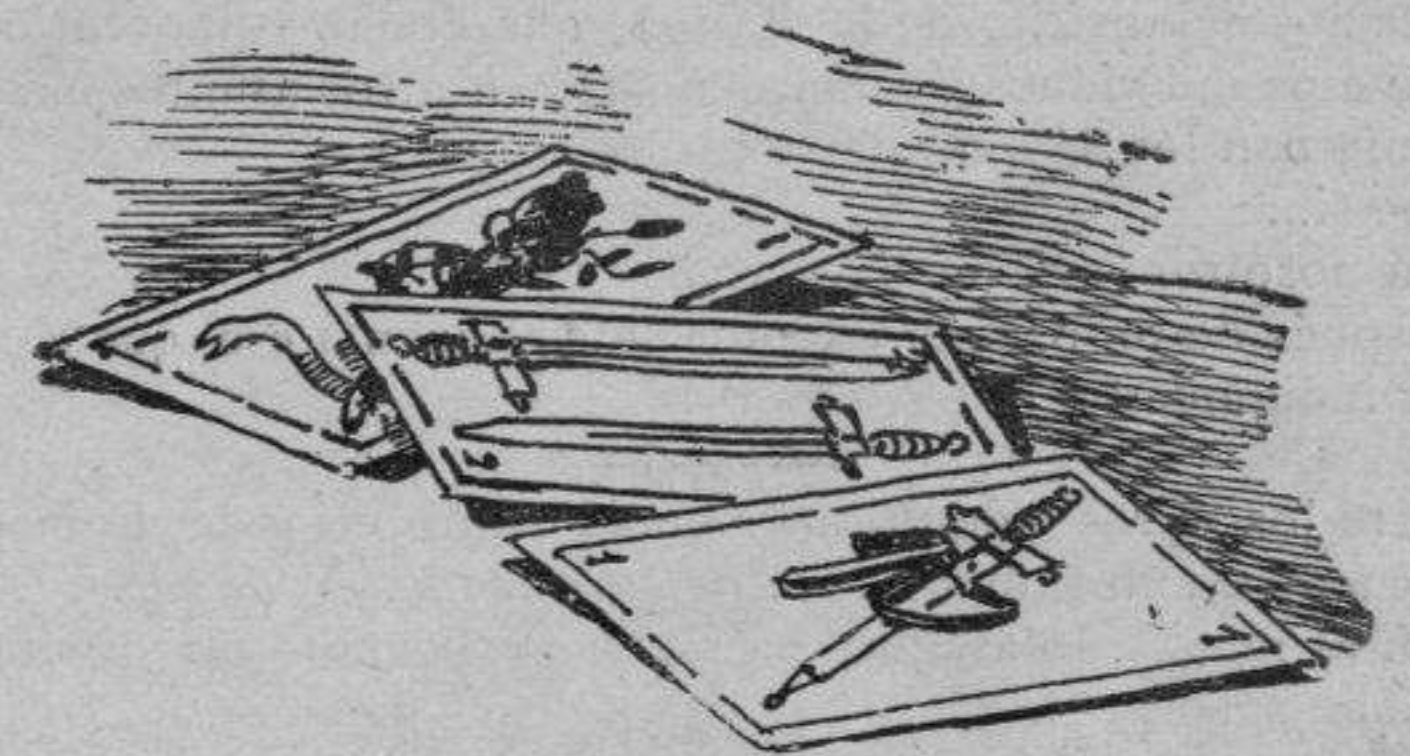
Un antiguo morrión de miliciano, como de progresista veterano, de seis pisos ó más, con entresuelo, y con bastantes claros en el pelo.



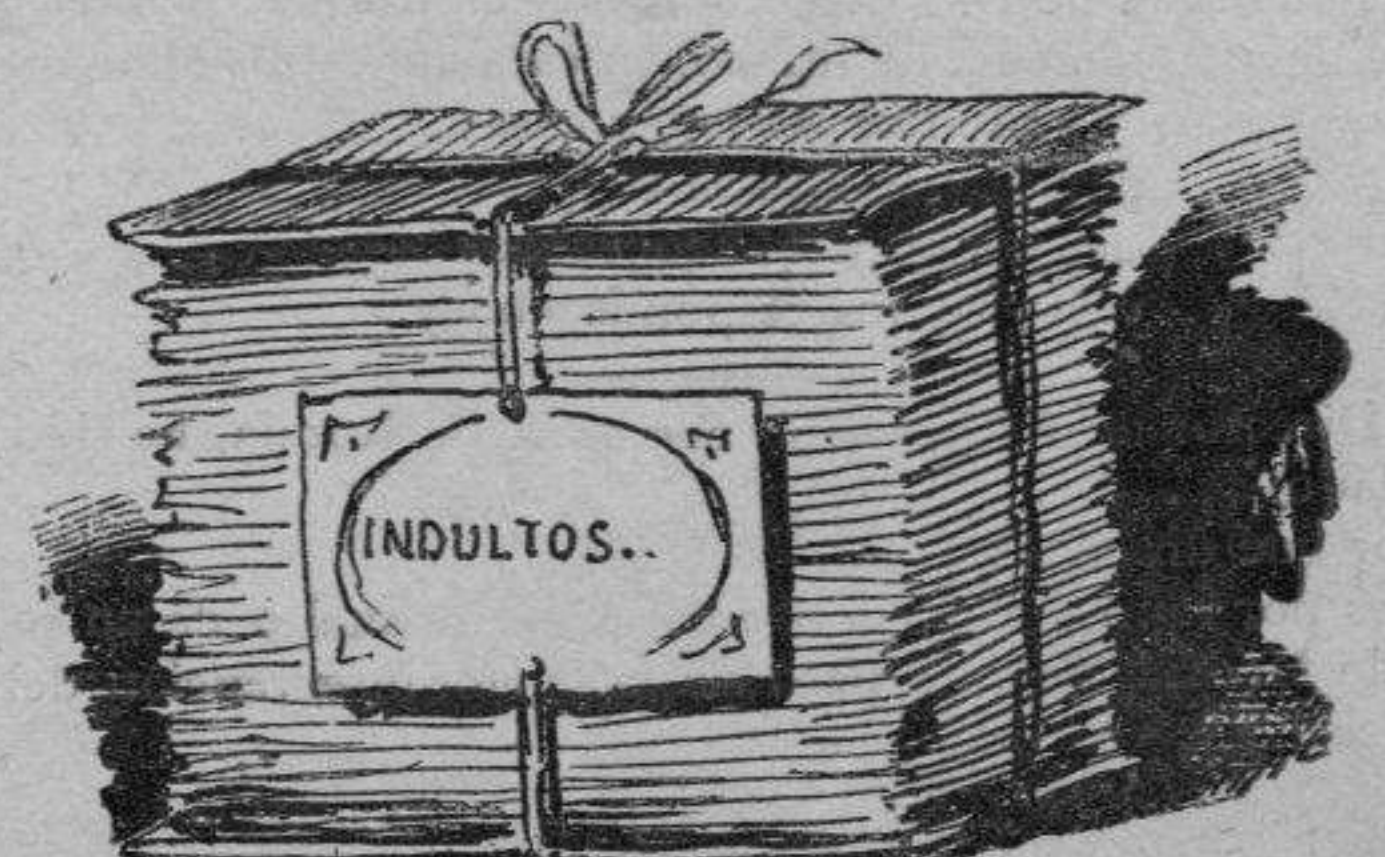
Una lira espartana, ó con cuerdas de esparto, que es lo mismo, y de manufactura catalana.



Un casco con llorón, nuevo y flamante, muy limpio, muy brillante. Por extraño capricho, ó por ahorro, pues de entrambas maneras se entendía, llevaba al interior, en vez de forro, un billete de nuestra lotería.



Tendidos en la acera, al pie de la escalera, las cartas del estuche codiciado, con lo que está probado del modo más sencillo, que en el horrendo crimen perpetrado tomó parte también un desalmado jugador de tresillo.

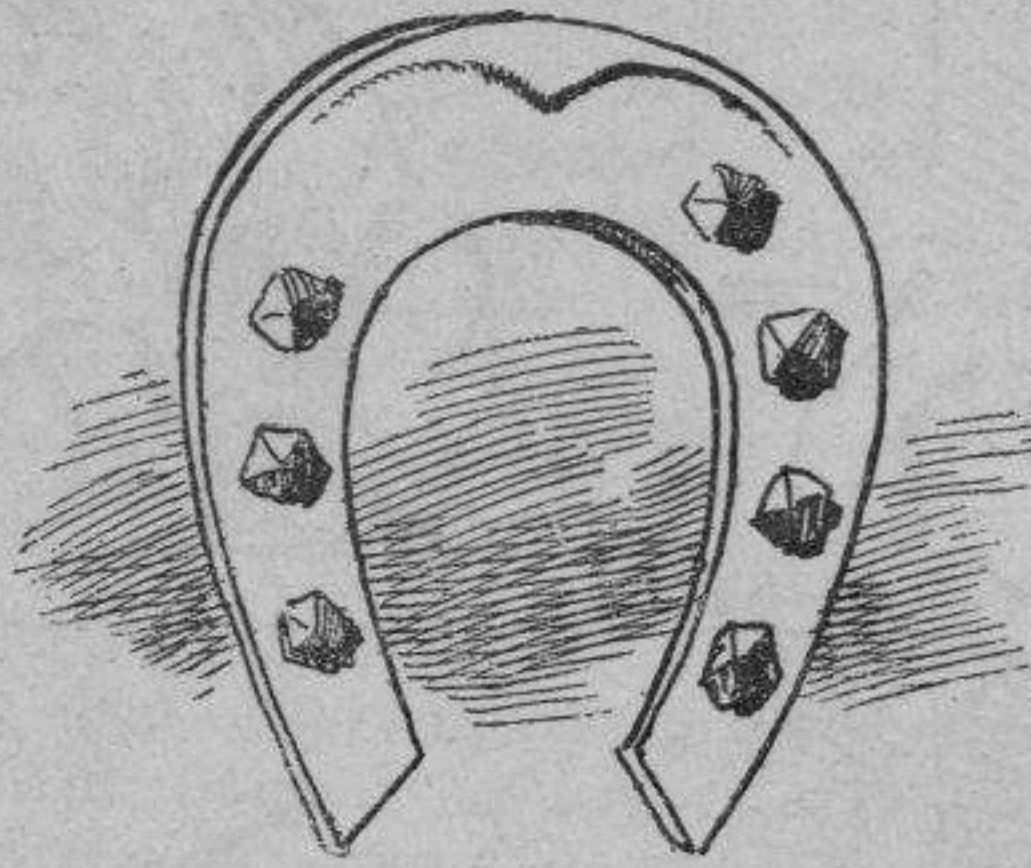




Un legajo nutrido de expedientes de indultos diferentes, formando mole inmensa, en favor de un millar de delincuentes (ninguno de la prensa).



También se recogió por el Juzgado este objeto sonoro y muy sonado, reluciente y bruñido, que un señor diputado creyó reconocer por el sonido.



Llamaba, finalmente,

la atención de la gente una gruesa herradura con toda su especial botonadura. ¿A qué agresor, á quién se le caería? Ya se sabrá algún día puesto que nada queda en el misterio, y en todo caso habrá en el ministerio quien en adornos hípicos versado pueda reconocerla en el Juzgado.

Con todas estas piezas á la vista, de seguro que el juez, si tiene seso, dará inmediatamente con la pista y elevará á plenario este proceso. Rogamos al lector no se impaciente y que aguarde hasta el número siguiente.

(Continuará.)

Fabulitas

Dijo Sagasta á Martos después de verlo: —A la vejez viruelas, ¡ya tienes pelo! Como éste hay muchos, que sin pelo de tontos son peliagudos.

Preso en estrecho lazo cual codorniz sencilla, Castelar se lamenta á Anglada y Morayta. ¡Ay de mí, miserable, infeliz avecilla, que antes cantaba libre y ya lloro cautiva! En día bien aciago perdí mi fé política, y mudé de opiniones cual otros de camisa. ¿Por qué desgracia tanta? ¿Por qué tanta desdicha? Por dar gusto á Mateo. ¡Oh cara golosina! En esto el de Alvarado dijo con voz meliflua: —¡El apetito ciego á cuántos precipita, que, por lograr un... nada un todo sacrifican!



Que si unos guardias anduvieron repartiendo las esquelas de defunción del padre de un señor concejal. Que si este hecho extrañó sobremanera á algunos honrados vecinos del distrito de la Latina, que creían—¡inocentes!—que esos individuos debían ocuparse en otros asuntos más en armonía con los deberes de su cargo. Que si... Y á nosotros ¿qué nos importa? Después de todo, más vale que se dediquen á eso que á cometer indignidades.

Entre los libros adquiridos por el Ministerio de Fomento se encuentra uno titulado *Arte de hacer pajarracos de papel*. Así, al menos, lo asegura en pleno Parlamento un diputado que debe saberlo.

La cosa es dura, muy dura; pero, en verdad, nada extraña. Esa es la mano que España tiende á su literatura.

La situación que se ha creado D. Práxedes al inaugurar en dialecto Pitarra los juegos florales de Barcelona, le pone en terribles aprietos.

Muchos, creyendo de buena fé que el Presidente domina la idioma, le abruman con preguntas de todo género, de las cuales se entera merced á un intérprete.

La humorada de D. Práxedes recuerda lo que dice el personaje de una comedia de Blasco, en catalán, estilo Mateo:

«El altre dia en su casa por desirle non se qué, ma pongo y le dico «vaca» y él va y ma responde «buey.»

El Director de *El Eco de la Serranía*, de Ronda, ha sido encarcelado.

¿Por qué dirán VV.?

Pues por reproducir, sin comentarios, un suelto de un periódico de Madrid, que acá pasó sin la menor intervención del señor fiscal.

Lo que diría el alcalde para su garrote: ¿El director de *El Eco de la Serranía*?

Pues voy á jugarle una partida serrana.

Ayer noche se celebró en Fornos el tan anunciado banquete en honor del Barón de Sangarren.

El cubierto, que se había anunciado costaría quinientos reales, quedó reducido á seis pesetas.

Los amigos del Sr. Necedal brillaron por su ausencia.

A los postres salió á relucir el lema «Dios, patria y rey» y hasta se llegó á negar que existieran discordias en el campo carlista.

Traslado á *El Siglo Futuro*.

Terminado el banquete, los 176 carlistas se trasladaron al Círculo, donde cantaron himnos.

Mientras tanto, se nos asegura que en *El Siglo Futuro* los redactores *trinaban*.

En Simat de Valldigna (Valencia) hay un Alcalde, que es de lo más... *enérgico* que VV. se pueden figurar.

El caballero tiene la costumbre de levantar la sesión por el motivo más insignificante... y hasta sin ninguno, cuando le da la gana.

Que un concejal pide la palabra, levanta la sesión; que tose, la levanta también; que quieren votar algunos concejales, la levanta. De estas alcaldadas hubieron de quejarse los señores ante el Gobernador de la provincia, lo que ha irritado de tal modo al Poncio de Simat, que ha resuelto no permitir la entrada en el Ayuntamiento más que á quien él quiera.

Dos hombres con cara feroche, y armados convenientemente, se encargan de recibir á quien quiere penetrar en el *sagrado recinto* á viva fuerza.

Los concejales en cuestión no entran, ¿qué han de entrar?

Nosotros creemos, francamente, que esta amenazadora actitud del Alcalde de Simat, *no debe* estar protegida en otras esferas por quien pudiera hacerlo.

¡Qui lo sá!

Entre la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona surgió una desavenencia, y ningún individuo de la Corporación popular quiso asistir á la excursión á Monserrat.

Pero al otro día se celebró un banquete, y Diputación y Ayuntamiento fraternizaron como si tal cosa.

El partido fusionista es en toda España igual, y con él un cocinero siempre pudo mucho más que Jesucristo y su madre la Virgen de Monserrat.

Anuncios

**BARCELONA.** Se compra á cualquier precio un poco de entusiasmo para estos últimos días.

**SE HA EXTRAVIADO** un joven simpático de talento, y que responde por Gómez Sigura. Al que lo presente en casa de su desconsolada madre la República, se le gratificará.

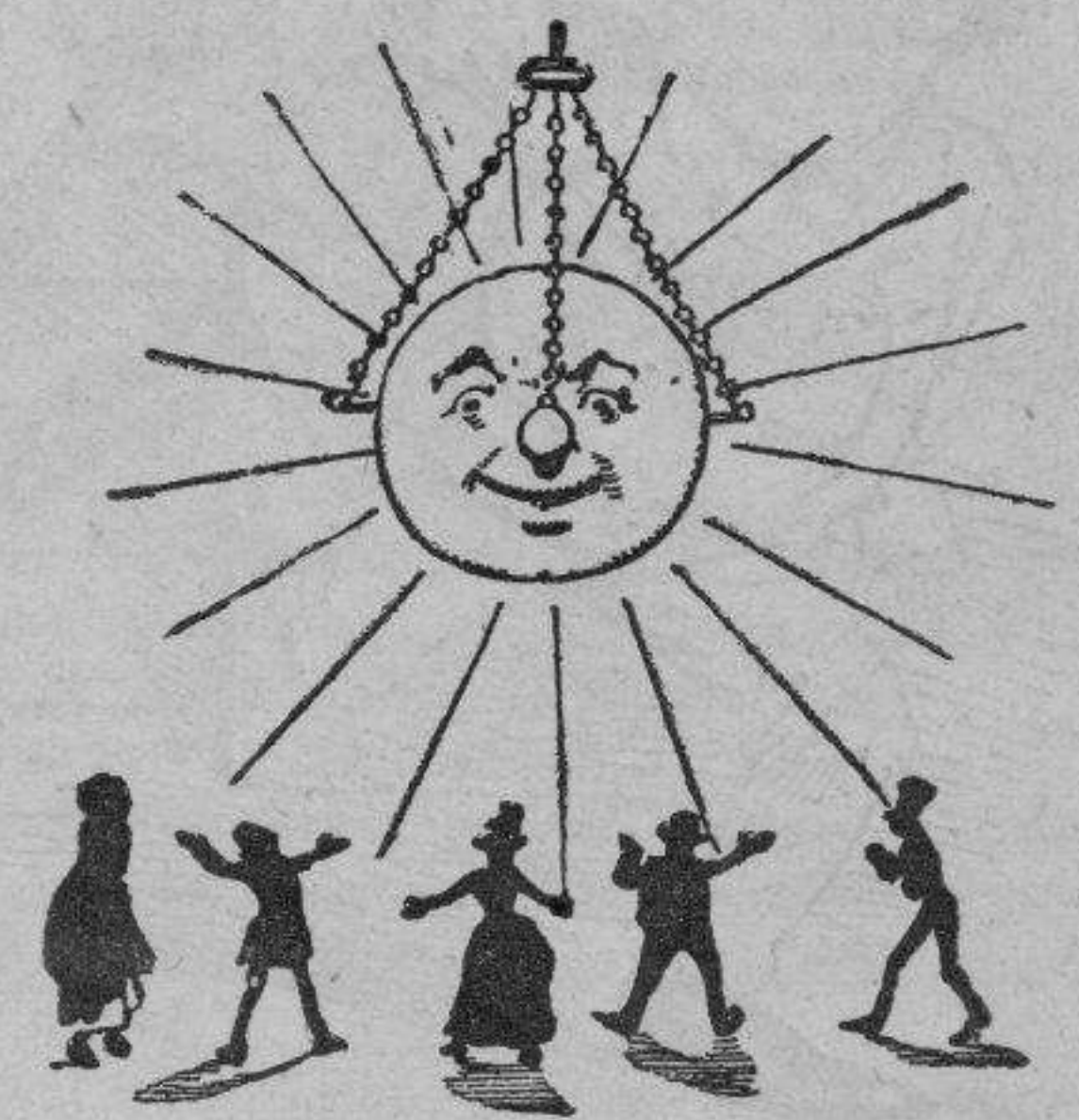
**A. Y CARREDANO.** Especialista en las vías... públicas. Casa Ayuntamiento darán razón.

**CAPITALES.** Ya no quedan más, que sepamos, que las de las cuarenta y nueve provincias.

**MANUAL** para hacer farolitos de papel y caretas de cartón. Libro costeado por el Ministerio de Fomento y dado á luz en el Congreso por el Sr. Bushell.

**BENEFICENCIA Y SANIDAD.** Un señor diputado, desearía que dicho Centro diera cuenta de la inversión de los fondos durante la última epidemia.

**YA ESTÁN AHÍ.** Este anuncio no debe leerse hasta el día 7.



NUEVO BAZAR DE ALUMBRADO DE EUGENIO IZQUIERDO

15, HORTALEZA, 15

Sucursal de MESÓN DE PAREDES, 13

Quinqué, lámpara ó farol, que en esta casa se adquiere, suple con ventaja al sol en claridad que no hiera.

Su petróleo refinado, que *El León* lleva por marca, es hoy el más empleado en Madrid y su comarca.

También hay tubos y mechas que comprarás si eres cuerdo, pues no hace nada á derechas quien no se surta de Izquierdo.

EL COCO PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO

SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

OFICINAS

San Marcos, núm. 7. Madrid

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre. . . . .	2,50 pesetas.
Semestre. . . . .	5 .
Año. . . . .	10 .

CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS Y EXTRANJERO

Trimestre. . . . .	4,50 pesetas.
Semestre. . . . .	8 .
Año. . . . .	15 .

PRECIO DE VENTA

Número suelto. . . . .	15 céntimos.
Veinticinco ejemplares. . . . .	2,50 .
Número atrasado. . . . .	50 .

El pago debe hacerse precisamente adelantado, por medio de talones para la prensa, que se venden en todos los estancos de España, ó letras de fácil cobro. No se admiten sellos.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En Madrid: en la Administración, calle de San Marcos, núm. 7, y en provincias, en las principales librerías.